
La Batalla de Fortanete - 4 de Agosto de 1836 - 1º Guerra Carlista

Jesús Villarroya Zaera

Introducción

El final del año 1835 no se presentaba nada favorable para los carlistas del Maestrazgo. Cabrera, que acababa de ser nombrado por D. Carlos Comandante General del Bajo Aragón el 11 de noviembre, sufrirá una dura derrota en Molina de Aragón con motivo de una expedición a Castilla en busca de provisiones. Ante esta situación adversa ordena la dispersión de las partidas como forma de resistencia.

Ya en el mes de febrero de 1836 se suceden los fusilamientos de los alcaldes de Torrecilla y Valdealgorfa por facilitar informes a los liberales. Días más tarde, el general Noguerras ordena fusilar a la madre de Cabrera; y éste, en represalia mandará fusilar a tres mujeres de militares liberales que mantenía como rehenes. La guerra del Maestrazgo inicia su periodo más sangriento.

Entre abril y julio se acomete la fortificación de Cantavieja que ha sido tomada por los carlistas, y se convierte en el centro militar principal de los carlistas del Maestrazgo, instalando en ella hospital, fábrica de municiones y academia militar. Para ello Cabrera ofició a los alcaldes de la zona le enviaran los albañiles y un número considerable de peones además de las inevitables exacciones de comida, yeso...

Pero la persecución de las partidas carlistas por parte de las columnas liberales del Ejército del Centro es incesante. Parte de la división de Quílez acababa de ser atacada en Albaida y sus tropas estaban permanentemente acosadas por columnas liberales. El general Soria, mientras Quílez pernocta en Valdelineares, se desplaza desde Villarroya a Fortanete para cortarle el camino hacia Cantavieja o Villarluego. En este marco se produce un episodio de relativa importancia: **la batalla de Fortanete**.

MADOZ, P. (1845-50)¹ la menciona como uno de los acontecimientos más relevantes en la historia de la 1ª guerra carlista en Fortanete; junto con la ocupación del Conde de Luchana (Espartero), el 30 de julio de 1837, y la del Marqués de las Amarillas que establece los almacenes para el sitio de Cantavieja, en mayo de 1840.

... " *En **Fortanete** fue sorprendido y atacado el 4 de agosto de 1836 el carlista Quílez por las tropas del general Soria, quien le causó más de 80 bajas* "...

CABELLO, F. (1845)² también recoge este enfrentamiento de forma escueta aunque amplía algo de información al relatar en qué condiciones llega la facción de Quílez a la fortificación de Cantavieja, la única plaza que estaba en poder de los carlistas.

... "Vuelto Quílez a Cantavieja por el camino que había llevado, vino a ser sorprendido por Soria el 4 de agosto en las cañadas de **Fortanete**. Atacado por la columna de cazadores y la caballería, dejó **en el campo de la Matilla y Cuesta Blanca** más de 80 muertos y se llevó a Cantavieja ciento cincuenta heridos." ...

¹ MADOZ, Pascual. *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid (1845-50). Edición facsímil TERUEL (DGA), - *Fortanete*, en pg. 106- .

² CABELLO, F. Stª CRUZ, F. y TEMPRADO, R.M. *Historia de la guerra última en Aragón y Valencia*. Madrid. (1845) Vol. 1. Pg. 133.



Joaquín Quílez. Nacido en Samper de Calanda y militar de carrera, mandó la caballería carlista de Aragón. Fue ascendido a mariscal de campo y murió en 1837 en Muniesa, como consecuencia de las heridas recibidas en la batalla de Herrera o Villar de los Navarros en la que los carlistas obtuvieron una gran victoria

CALBO Y ROCHINA DE CASTRO, D. (1845)³ será quién nos aporte más información a partir de un relato muy preciso que transcribo literalmente a continuación. En él sintetiza cómo se produjeron los hechos y el desastre que el general Soria causó a las tropas carlistas de Quílez. El texto va acompañado de un dibujo a tinta que con toda seguridad es imaginario, pero que responde fielmente a la situación que se vivió en Fortanete tras el bando del general Soria.

...“La columna que mandaba **el general Soria** se puso en marcha para Villarroya, punto que la aproximaba al centro de las direcciones que podía tomar **Quílez**, yendo a parar a una de las dos fuertes posiciones de **Fortanete** o Villarluengo, habiendo esquivado el encuentro de las otras columnas combinadas en su contra, después del descalabro que una parte de su división había sufrido en Albaida. Este movimiento ejecutado con oportunidad, proporcionó al general Soria la ventaja de saber tan luego como llegó a Villarroya que Quílez estaba en Valdelinares, y que no emprendería su marcha hasta la mañana del 4 de agosto, y en su consecuencia el jefe de las tropas de la Reina se movió **a las cuatro de la mañana** del referido día, y **se dirigió a Fortanete**, en cuyo punto a eso de las nueve de la misma recibió aviso de su vanguardia que por el camino de Valdelinares descendía al llano la infantería, el bagaje y la caballería de Quílez.

Dispuso Soria en el acto que avanzase la columna de cazadores a las órdenes de su comandante el teniente coronel graduado D. Manuel Velázquez, y se apoderase inmediatamente de una pequeña loma próxima al pueblo, y del castillo que le domina. Al brigadier 1). José Santa Cruz, jefe de plana mayor, con los regimientos de Burgos y San Fernando formados en columnas mandó se apoderase de la formidable cordillera que a su izquierda tenían defendiendo el costado del pueblo hacia el camino de Cantavieja. La caballería a las órdenes del jefe de brigada el comandante D. Agustín Lacerda, debía salvar al trote el espacio del resto de la infantería, y sostenida por dos batallones del regimiento del Rey, y el tercero del de la Princesa (formados en columnas cerradas al mando del jefe de la primera brigada 1). Manuel Lebrón, cargar a los jinetes carlistas. Por rápidas que fueron dictadas y ejecutadas estas órdenes, siempre tuvo que mediar algún tiempo, del que los carlistas trataron de aprovecharse, para tomar la falda opuesta por donde va el camino de Cantavieja.

Así que el general de la Reina observó esto, dispuso que los cazadores avanzasen fuera del pueblo y atacasen a Quílez por su flanco derecho, al propio tiempo que el escuadrón del 4.º ligero, sostenido por el 6.º de la misma arma y los lanceros voluntarios de Aragón y Soria, los cargaban por el frente.

³ CALBO Y ROCHINA DE CASTRO, Dámaso. *Historia de Cabrera y de la guerra civil en Aragón Valencia y Murcia*. Madrid (1845). Páginas 207 a 212.

En efecto **en el campo de la Matilla, encima de la Cuesta Blanca** sostuvieron los carlistas varias cargas, cuyo éxito les fue fatal, pues no habiendo podido causar mas bajas en las tropas de la Reina que las de dos muertos y siete heridos, fue puesta en dispersión una parte de su fuerza que antes se batió valientemente, mientras la totalidad aprovechando lo quebrado del terreno tomaba la dirección de Cantavieja. Quílez en esta jornada fue desgraciado, perdiendo mas de ochenta de los suyos; y ya fuese por no haber sido bien secundado en sus disposiciones o ya por no haber podido hacer mejor, contó por entonces perdidas para él las cuatro mejores compañías de granaderos y cazadores, sin cuyo valor y sacrificio acaso hubiese sido más completamente destrozado.

Después de haber perseguido a Quílez durante dos horas, regresaron los batallones de Soria al punto de la acción y se les pasaron seis soldados de los prisioneros de Bañón que habían tomado parte con los carlistas; desesperados sus compañeros primitivos los acusaron de traidores, mataron dos, y sin las disposiciones del general hubieran sufrido igual suerte los otros cuatro, cuya primera y segunda apostasía política sería más bien efecto de las circunstancias en que los infelices se encontraron en Bañón y en Fortanete que no por sus convicciones.

Para que no quedase la menor duda de lo completa que había sido la victoria obtenida por las tropas de la Reina, ordenó Soria publicar el siguiente bando, habiendo tenido cumplido efecto lo que en él se ordenaba, y resultando que efectivamente **el campo de Matilla ofrecía el aspecto de un vasto cementerio cubierto de cadáveres por todas partes.**



El cura y vecinos del pueblo de Fortanete entierran los cadáveres de orden del general Soria.

Ejército del Centro. -Primera división-. Bando del general de la misma a la justicia y habitantes de este pueblo. "La justicia dispondrá que el cura o uno de los eclesiásticos con dos puñales y cuantos trabajadores se hallen disponibles se dirijan sin pérdida de tiempo al campo de la Matilla, encima de la cuesta Blanca, en donde esta mañana fue batida la facción de Quílez, con el fin de que sean testigos de los muertos que ha tenido y toquen por sus propios ojos los funestos resultados de la obcecación en que viven, y procedan desde luego a darles sepultura, prohibiéndoles al propio tiempo, bajo el castigo más severo, el que comprenden armas de las

*recogidas por la tropa. **Fortanete 4 de agosto de 1836.** =El general de la división jefe de la plana mayor general, Manuel de Soria."*

Cabrera noticioso de lo sucedido con la división de Quílez, reunió inmediatamente los restos de la pasada refriega con las fuerzas bajo el inmediato mando de **Forcadell** y **Puértolas**, y se situó en unas masadas distantes poco mas de una hora de Villarluengo -para cuyo punto supo había salido desde **Fortanete** la vencedora columna de la Reina en la madrugada del 5- y quiso obtener algunas ventajas que borrasen la anterior afrenta de Marte. Villarluengo está edificado sobre una peña escarpada en toda su circunferencia menos por la parte del Norte que se halla el convento y por donde se pasa el camino que viene del lugar de la Cañada. Se encuentra además rodeado en todas direcciones por sierras elevadísimas llenas de espesos bosques, y tan pendientes que parecen cortadas a pico: el todo de este imponente grupo es dividido por un río que corre de Poniente a Levante, con un puente de comunicación que da salida al camino que va a Tronchón.

Sabía Cabrera por sus espías que una de las causas que habían conducido al jefe de las tropas de la Reina a aquel punto, había sido el pasar después a Castellote, población sumamente a propósito para racionar la tropa que ya empezaba a sufrir la escasez por haber operado en un país pobre y asolado por el mucho tiempo que sufría la guerra, y ocupadas las sierras y los pasos precisos de la salida creyó completo el triunfo, sabiendo bien no tenían que comer y que de consiguiente era imposible permaneciesen encerrados.

Al ser de día dispuso Soria que el ayudante de la plana mayor don Alejo Vasallo con una compañía de cazadores y unos veinte caballos saliese por el referido camino de Tronchón e hiciese un prolijo reconocimiento, no alejándose arriba de una hora de distancia, ni se comprometiese con las fuerzas carlistas si las encontraba. Lo mismo verificó el de igual clase D. Miguel Valladares sobre los caminos de la Cañada y Ejulve. No bien el primero había concluido de subir la cuesta que está a la vista del pueblo, cuando fue atacado de frente por una masa carlista que trataron de cortarle la retirada, sin haberlo podido conseguir por haberlo previsto y evitado el jefe de la columna de la Reina. Desde este momento aparecieron las montañas de aquella parte del río cubiertas de tiradores de algunas columnas, y de trozos de caballería donde el terreno les permitía estar. Rompieron los carlistas un terrible fuego contra las tropas que guarnecían el pericuetto del pueblo, pero infructuoso por estar fuera de alcance, siendo muy rara la bala que llegaba. Soria dio las órdenes oportunas para que sus batallones con el mayor silencio ocupasen los puntos convenientes, a fin de estar preparados a rechazar cualquier ataque.

Como las tropas de la Reina no tiraban un tiro, suspendieron el fuego los carlistas y quedaron descansando en los puestos que ocupaban. Había pasado mas de una hora de inacción cuando se decidió Soria a tomar la ofensiva viendo que sus contrarios no lo hacían, y ordenó al coronel don Manuel Lebrón auxiliado del comandante D. Agustín de Quesada, que con la columna de cazadores, el primer batallón del regimiento del Rey de su mando, el tercero del de la Princesa y el escuadrón del cuarto ligero de caballería rodease por su derecha las montañas que ocupaban los carlistas, pasando por entre llano el terrible barranco que separaba una y otra hueste; a este efecto tenía que andar cerca de una hora, y en seguida atacar vigorosamente la derecha de Cabrera. Dicho movimiento fue apoyado con los batallones tercero del Rey, provincial de Burgos, y parte de la caballería. Cuando estuvieron al otro lado del barranco formó el general otras dos columnas con los indicados batallones, y una poca caballería por si tenía oportunidad de emplearla. La de la derecha la mandaba el brigadier Santa Cruz, y la del centro el mismo Soria.

Armas a discreción y paso redoblado se dirigieron las tres masas de la Reina a tomar las posiciones ocupadas por los carlistas que sin defenderse con dificultad podían escalar. Rompióse entonces por los soldados de Cabrera un fuego mas incierto y menos sostenido de lo que debieran si querían defender sus puestos; pero resuelto el jefe carlista a no comprometer una acción decisiva, malogrado el primer plan que se había propuesto por las acertadas disposiciones del de la Reina, ordenó la retirada y solo defendió débilmente la subida de las

rocas: este le originó que arrollado y seguido en varias direcciones no pudo ayudar a Forcadell, que con dos batallones dedicados a apoderarse del pueblo tuvo que habérselas al otro lado de él por la parte del convento con las tropas que habían quedado cubriéndolo. Quince bajas tuvieron los carlistas y algunas menos los de Soria: sin embargo estos hicieron un prisionero y recibieron a cinco presentados de Bañón, ínterin **Cabrera, Quílez y Forcadell continuaban en la Cañada.**

Estos sucesos militares que tenían lugar en Aragón y demás provincias que nos ocupan, coincidieron con la llegada a Zaragoza de una orden del gobierno de Madrid para la publicación de la constitución del año 12; copiamos a continuación la contestación dada por el capitán general a dicha orden, para que nuestros lectores estén al corriente del estado de exaltación política en que a aquella fecha se encontraban los partidos que no necesitaban les mandasen adaptar tal y tal sistema de gobierno, puesto que por sí y ante sí con antelación otras disposiciones, proclamaban el que mejor creían les convenía.

"Capitanía general de Aragón. —Excmo. Sr. acabo de recibir el oficio de V. E. en el que se sirve copiarme el Real decreto por el que S. M. la Reina Regenta Gobernadora ordena y manda que se publique la constitución política de 1812 en el ínterin que reunida la nación en cortes manifieste expresamente su voluntad, o dé una constitución conforme de las necesidades de la misma. Ruego a V. S. se sirva elevar al trono de S. M. mis sentimientos de regocijo y de júbilo por un decreto tan grande y tan benéfico.

En cuanto a la prevención que V. S. me hace de que disponga lo conveniente a su fiel cumplimiento en el distrito y tropas de mi mando, debo indicar V. E. que la constitución del 12 está publicada desde principios del corriente, sin que se haya alterado el orden ni tranquilidad pública, y mucho menos la disciplina militar. Dios guarde a V.E. muchos años. Zaragoza 17 de agosto de 1836. — Excelentísimo Sr. Evaristo San Miguel. — Excelentísimo Sr. secretario de Estado y del despacho de la Guerra".

En las divisiones que mandaban los generales de la Reina también había sucedido lo mismo, pues se habían declarado en favor de la constitución referida antes de que el gobierno de Madrid dictase providencia alguna para ello. De esto se aprovechaban los carlistas, pues en proporción que paralizaban las operaciones militares, y al cambio de los jefes de la Reina que debían dirigir las, y a la expectativa y ansiedad por nuevas formas de gobierno, iban disponiendo sus planes y correrías..."

Comentario final

La publicación de la Constitución de 1812 en agosto de 1836, hasta que las Cortes aprobaran una nueva constitución, dio una cierta tregua a los carlistas del Maestrazgo que vuelven a reorganizarse. En septiembre, Cabrera participará en la Expedición del general Gómez por tierras de Castilla, Andalucía y Extremadura. En su ausencia se pierde Cantavieja en manos de los liberales al mando del general San Miguel. Tras abandonar dicha expedición a finales del año 1836, Cabrera es sorprendido y herido y tendrá que permanecer escondido durante largo tiempo hasta que reaparece en el Maestrazgo en enero de 1837. El 27 de abril, de nuevo Cabañero reconquista Cantavieja para los carlistas que lo mantendrán en su poder hasta 1840.

Como ya vimos en anteriores artículos (*Ontejas nº13 y Ontejas nº 22*) sobre los inicios de la 1ª guerra carlista, en Fortanete el carlismo no gozó de un apoyo popular muy extendido. El ayuntamiento se mantenía fiel a la Reina regente gobernadora M^a Cristina. Por supuesto que habría algunos partidarios y simpatizantes de la causa carlista, pero en los años 1834, 1835 y 1836, de los 139 hombres en edad de combatir⁴, tan sólo encontramos **uno de Fortanete en la lista de los huidos a las facciones.**

⁴ RÚJULA, P. *Contrarrevolución. Realismo y carlismo en Aragón y el Maestrazgo (1820-1840)*
Ed. Prensas Universitarias de Zaragoza. Zaragoza (1998.) Pg. 383



Fortanete desde Peñacerrada (Brígida Zaera)

Fortanete, por su emplazamiento cercano a bosques muy frondosos de pinares y por su proximidad a núcleos procarlistas como Cantavieja, Mosqueruela Mirambel y Villarluego, jugará un papel algo secundario en la 1ª guerra carlista, pero no por ello menos interesante y, como estamos redescubriendo, en su término se produjeron bastantes episodios especialmente en la llamada guerra de los siete años.